



Su vida como pareja

Se conocieron en Cuba en 2001 cuando ambos eran becarios en la Escuela de Deportes en la isla. Los viajes de ambos los separaron por algún tiempo, pero nunca fue definitivo. En 2006 decidieron casarse en Haití y tuvieron dos pequeños hijos. La búsqueda de un futuro mejor para sus hijos hizo que la pareja se separe y cada uno regrese a su país a buscar trabajo. Ahora, una tragedia los “obligó” a estar juntos nuevamente como una familia.

HAITÍ:

El reencuentro después de la tragedia...

El 12 de enero, Juan Chila de 34 años, estaba en Portoviejo en el entierro de su mejor amiga cuando recibió la noticia del devastador terremoto en Haití. Ese mismo día en Puerto Príncipe, su esposa, Ruth Julien de 33 años, oriunda de Haití, salió del trabajo y fue directo a casa. Ella, notó que su pequeño Jean, de dos años de edad, estaba enfermo. Luego de ir por medicinas y algo de comida se sentó en el suelo para ver junto a él, la telenovela: “creo que Jean presintió la desgracia”. Todas las cosas empezaron a caer y, por el estruendo, Ruth se quedó paralizada abrazando a su niño para protegerlo sin imaginar ni siquiera la magnitud de esta catástrofe.

Juan mientras tanto, se enteraba de la noticia gracias a un amigo quien lo llamó a su celular contándole lo ocurrido. Incredulo aún, tuvo que constatarlo por el noticiero y conocer, de manera oficial, la gravedad del asunto. Pasó “colgado” del teléfono. Seguía sin creerlo. Las comunicaciones estaban cortadas y no sabía nada de su esposa ni de su hijo menor —su hijo mayor Greg, de 4 años, vive con él en Manabí. Un par de horas antes del terremoto, la pareja se había comunicado por celular y habían pactado una hora para ‘chatear’.

En los dos días siguientes Juan no supo nada de su familia y la desesperación y malos pensamientos lo embargaban. Durante este tiempo, y con el corazón en la mano, Juan buscó ayuda por todos los medios sin suerte alguna. Quería viajar a Haití para ser parte del rescate a las personas que lo necesitaban y estar con su familia. Muchos se acercaron para brindar su ayuda, pero nada se concreta-

ba hasta ese momento. Él no sabía que Ruth, junto a su hijo habían logrado salir ilesos. Los dos, madre e hijo, vivieron momentos de profundo dolor al ver el terrible panorama de un lugar devastado y “lleno de sangre por doquier”. Casas totalmente destruidas, polvo, hambre y mucho llanto sin rostro ni nombre. Ella confiesa que la estaba aterrizada por la desesperación propia y ajena: “solo podía ver cientos de personas buscando a sus seres queridos, arranchando cosas, agua, comida, todo para sobrevivir. En la desgracia no siempre hay solidaridad”. El tiempo se volvió eterno, pudo ver cómo llegaba la ayuda y los voluntarios, pero se indignaba al ver que las provisiones eran mal repartidas o arranchadas por el pueblo. A Jean, nunca le faltó alimento aunque sufrió una leve deshidratación. Ahora su madre espera que las secuelas psicológicas no sean tan fuertes luego de haber presenciado un terremoto de 7.3 grados.

Buenas noticias desde el cielo

En Ecuador, Juan pudo respirar profundo cuando los esfuerzos de varias empresas privadas, entre ellas Ícaro y Diario Hoy enviaron varios vuelos con donaciones para Haití y, en uno de ellos, se ofreció traer al Ecuador a su esposa e hijo. Así fue. Días más tarde, después de tantas horas de incertidumbre Juan pudo abrazar a su pequeño y a su esposa. La familia unida nuevamente, aunque los momentos de angustia difícilmente serán borrados.

La pareja y sus niños viven actualmente en Portoviejo, en donde buscan estabilizar nuevamente su vida y dedicarse a trabajar en sus áreas de especialización que están relacionadas a temas deportivos: el tenis, en el caso de Ruth o el boxeo, la pasión de Juan.